

DE PROFUNDIS

Ángela Rojas



La mina de Almadén.



Horno de aludeles. Foto: J. M. García de Miguel.

Dentro del patrimonio industrial, el de la minería tiene particularidades interesantes. Dos minas de mercurio, la de Almadén en España y la de Idrija en Eslovenia poseen rasgos comunes y ciertas diferencias pero una misma significación como patrimonio.

Palabras clave: patrimonio industrial, patrimonio minero, minas de mercurio.

As part of industrial heritage, mines have interesting particularities. Two mercury mines, Almadén in Spain and Idrija in Slovenia have similar characteristics and some differences, but the same significance in terms of values.
Key words: industrial heritage, mining heritage, mercury mines.

ÁNGELA ROJAS ÁVALOS. Arquitecta. Doctora en Ciencias Técnicas. Miembro del Comité Internacional del ICOMOS.
E-mail: f Rojas@cubarte.cult.cu

Recibido: abril 2009

Aceptado: mayo 2009

El patrimonio minero existe aparentemente en una dimensión diferente a la habitual en la conservación, aunque hay una interesante y variada relación entre las minas y los asentamientos urbanos que a ella responden. Se dan ejemplos de valores formales que, como concepto, pudieron ser interpretados como una manifestación de la “estética de lo feo” pero que pertenecen más bien a la extraña belleza de lo oculto o a lo que ha sido llamado **sublime tecnológico**.¹ Estudiar o, simplemente, visitar, algunas minas valiosísimas, permite recibir con la más absoluta claridad la manifestación del *genius loci*. La razón para que esto ocurra debe buscarse en la inmediatez de la respuesta física a la función: las minas son hechos dramáticos, reales, objetivos, sin subterfugios ni adornos que las suavicen.

Quizás pueda sorprender que haya una cierta cantidad de minas en la Lista del Patrimonio Mundial; se trata de un tema que ha ido ganando reconocimiento desde hace años, pues por ejemplo, las minas de sal de Wieliczka en Polonia fueron inscritas en fecha tan temprana como el año 1978. Algunos casos como el conjunto de las salinas de Arc-et-Senans, diseñado por Ledoux, fueron reconocidos con el **criterio i**, que se refiere a las obras maestras del genio creador humano. También ocurrió en los casos de Ouro Preto, Ironbridge, Guanajuato, Rammelsberg, Las Médulas y las minas neolíticas de Spiennes. Es decir, no debe sorprender que algunas personas hayan visto la belleza en esos sitios inhóspitos, producidos por luchas de siglos entre el hombre y la naturaleza.

LA RUTA DEL MERCURIO

Una práctica frecuente en el análisis del valor de un bien cultural es considerar que su significación **irradia** solo de las virtudes del propio bien, por diferentes motivos; estéticos, históricos, etcétera. Los estudios comparativos llevan a definir una unicidad dada en términos casi de competencia deportiva, como “el primero, el mayor, el más bello”. Sin embargo, son los procesos históricos los que otorgan el verdadero significado a los sitios o monumentos, como sucede con los itinerarios culturales, cuyo carácter dinámico y de fertilización cultural garantiza la respuesta a la difusión del propio valor, la excepcionalidad y la diversidad.



Centro histórico de Almadén.

En palabras de María Rosa Suárez Inclán:

La ruta del Mercurio comprendió históricamente los puntos principales de extracción y destino de dicho material y las vías y procedimientos establecidos para su transporte marítimo-terrestre, así como los métodos descubiertos y empleados para su necesaria y óptima utilización en la explotación de metales preciosos en América, las subsiguientes rutas de distribución de los mismos y su impacto en la economía mundial de la época, junto a otros factores de índole social y cultural.²

La ruta del mercurio dentro del Camino Real Intercontinental atestigua un considerable intercambio de influencias. Abarca desde el siglo XVI al XIX y se produce entre España y una parte considerable del territorio americano. Estas influencias son de tipo técnico y tecnológico, vinculado a la producción del mercurio y de la plata, dentro de las que se destaca el propio uso del mercurio en la amalgamación, llevado de Europa a América y, por ejemplo, los hornos de aludeles,³ llevados de América a Europa. Asimismo, existen influencias en cuanto a los medios y sistema de transporte, como la construcción de embarcaciones a ambos lados del océano. Otras influencias pueden observarse en la arquitectura y el patrimonio intangible.

ALMADÉN EN LA RUTA DEL MERCURIO

Las minas de Almadén, en la provincia de Ciudad Real, España, produjeron mercurio desde la ocupación romana de la Península Ibérica. A partir del siglo XVI, y con el propósito de la obtención por amalgamación de la plata mexicana, se convirtieron en el primer productor de mercurio del mundo, lo que continuó hasta el cierre definitivo de las minas en la década de los noventa.

La diversidad marca la significación de las minas de Almadén, no solo por la importancia histórica de la producción del mercurio y los aportes técnicos y tecnológicos, o por la significación de sus estructuras subterráneas o de superficie, sino por su papel articulador de los envíos de mercurio a la América, como parte esencial del sistema económico del imperio español.

El paisaje de la comarca de Almadén se caracteriza por un contraste muy marcado entre los terrenos y formaciones rocosas agrestes, con zonas de relieve mucho más suave, propio del bosque mediterráneo o del terreno adhesionado. En la mina de Almadén se destaca el paisaje conformado por las escombreras, característico de las minas. Tal contraste paisajístico es parte de la historia con contenido propio, porque expresa claramente el proceso de la producción, transportación y conformación de los asentamientos poblacionales, sobre todo en el caso de Almadén. Las escombreras han sido recubiertas para eliminar la, aunque improbable, nocividad, pero en forma tal que mantienen la expresión dramática de los desechos que fueron acumulándose a lo largo de los años.

La villa de Almadén expone en su morfología la evolución histórica siempre relacionada con la mina. La primera traza es de tipo aproximadamente radiocéntrico, alrededor del Castillo de Retamar, torre árabe del siglo XIV, y expresa claramente la trama de calles estrechas y sinuosas correspondiente a un asentamiento medieval emplazado sobre una colina.



Puerta de Carlos IV en la mina de Almadén.



Real Academia de Minas



Real Hospital de Mineros.



Puerta de carros en el cerco de la mina de Almadén.



Castillo de Retamar

¹ Anthony Coulls: *Railways as World Heritage Sites*, ICOMOS, 1999, p. 2.

² María Rosa Suárez-Inclán: *Carta de convocatoria al Congreso "El patrimonio minero e industrial: su incidencia e importancia en los itinerarios culturales de relevancia universal. El caso de Almadén y otras explotaciones mineras vinculadas al Camino Real Intercontinental a través de la ruta del mercurio"*, Madrid-Almadén, noviembre 2006.

³ Hornos para la obtención de mercurio desde el cinabrio, cuyo componente principal, el aludel, es una pieza hueca de cerámica utilizada por primera vez en Perú y llevada posteriormente Almadén.

Posteriormente la Villa se fue extendiendo junto al cerco de la mina y uno de los pozos de esta hasta que ya en el siglo XVIII se comienza a producir una expansión lineal que, al partir siempre del núcleo de la mina, evidencia en la trama urbana una subordinación espacial a esta, pues se observa la convergencia de los espacios de las calles que coinciden con las trazas de los caminos que iban de la población a la mina. Pero la nueva zona posee una morfología que difiere de la precedente en la regularidad de la retícula, lo que obedece a una etapa en que la racionalidad era producto de un mayor desarrollo científico y económico.

La mina se caracteriza por una estratificación que se inicia con remanentes romanos en el camino por donde se conducía el mercurio hasta Sevilla y pasa por los diferentes períodos históricos en los que se produjeron cambios tecnológicos o estilísticos en la arquitectura. Los pozos han conservado los diferentes estratos, parte de los cuales pueden ser apreciados a simple vista, mientras que los añadidos por motivos de protección o por el proyecto de interpretación en curso evidencian que corresponden al momento actual. En el caso de las galerías su historia puede ser leída mediante un corte en el plano vertical. Para los no especialistas en minas resulta interesante esa estratificación en que lo más reciente es lo profundo y, sobre todo, el hecho de que el valor histórico no es visible solamente en la superficie, sino que está oculto y aflora inesperadamente en edificios y espacios de la ciudad.

El Centro Histórico posee un valor en sí mismo, ya que permanece casi inalterado y en él pueden apreciarse, además de los monumentos reconocidos y la trama urbana, ejemplos de la tipología habitacional de diferentes épocas. Hay intervenciones que fueron agresivas pero reflejan el pensamiento en su momento e incluso aportan algunos detalles con cierto encanto. Lo más grave, la política de tierra arrasada, no se produjo, y el crecimiento de la modernidad se fue dando como adición no traumática que incluye valores de identificación con los procesos sociales vinculados a la minería.

Almadén, en la que se incluye lo intangible de determinados aportes a la historia como el valor social del hospital, la gestión histórica del mismo, que a la vez otorga un significado añadido a la Plaza de Toros. Ésta, de planta hexagonal, es la segunda plaza española diseñada como tal.



Casa de máquinas.



Pozo y baritel de San Andrés en la mina de Almadén.



Plaza de toros.



Camino a Sevilla junto al cerco.



Idria. Imagen del asentamiento.



Entrada al pozo principal de la mina de Idria.



Castillo de Gewerkenegg.



Zona antigua de Idria.

IDRIA: LA MINA ENTRE LOS BOSQUES

En Eslovenia se encuentra Idria, la ciudad que alberga la mina que abastecía a América de mercurio cuando por algún motivo Almadén no podía. Quizás lo que más diferencia a ambos asentamientos son las características morfológicas y su relación con el paisaje. Idria está rodeada de bosques que contribuyen a reforzar la unidad visual de la ciudad, cuya estructura física responde en gran medida a la presencia del camino histórico, por el que se conducía el mercurio de y hasta el almacén del castillo de Gewerkenegg. Y es esa morfología determinada por el camino uno de los elementos que la diferencian.

La mina de Idria está menos conservada que la de Almadén, al igual que su asentamiento, cuyo desarrollo continuó, mientras que el castellano-mancheño parece detenido en el tiempo. Idria expone un patrimonio inmaterial impresionante, sobre todo la cultura del bordado que realizaban las

mujeres para ayudar económicamente a sus esposos mineros, desde el siglo XVIII. Los encajes de Idria son conocidos en todas partes del mundo.

Al igual que en Almadén, el objetivo de la puesta en valor de la mina es, sobre todo, su posibilidad educativa. El concepto de interpretación es semejante al de Almadén, aunque las figuras que representan a los mineros, por ser excesivamente realistas resultan menos dramáticas que en el caso español. Hay, sin embargo un elemento muy hermoso: el retablo barroco subterráneo que constituye la gran sorpresa del recorrido por las galerías de la mina de Idria. Esta es quizás la mejor prueba del sentimiento de pertenencia que se desarrolla en los poblados mineros: la relación afectiva con la mina, que es de una dureza extraordinaria, pero a la vez constituye el espacio vital de generación tras generación. El peligro constante, la vida entera pasada bajo tierra convirtieron las galerías en lugares donde no solo se trabajaba, sino donde también se producía el culto, se instalaban los altares a las vírgenes mineras.